

De la Responsabilidad Individual a la Culpabilización de la Víctima

El papel del paciente en la
prevención de la enfermedad

Luis Montiel, Isabel Porras
(Coordinadores)

DOCE  CALLES

Este volumen ha sido cofinanciado mediante una ayuda de la DGICYT, ref. APC96-0141.

© del texto: De cada texto su autor.

© de la presente edición: Ediciones DOCE CALLES, S.L.

Apdo. 270. 28300 ARANJUEZ (Madrid)

Tfños: (91) 892 42 01/18 Fax: (91) 892 51 49

ISBN: 84-89796-85-8.

D.L.: M-32,361-1997.

Impresión: Closas-Orcoyen, S.L.

Encuadernación: Ramos, S.L.

SUMARIO

PRESENTACIÓN	11
PARTE I. LA PREVENCIÓN COMO INTERÉS INDIVIDUAL	15
Las perlas de tu boca: algunas razones «convincientes» para lavarse los dientes	17
<i>Bertha M. Gutiérrez Rodilla</i> (Universidad de Salamanca)	
Moralismo higiénico: la terapéutica del abate Kneipp y su introducción en España	33
<i>Juan Antonio Rodríguez-Sánchez</i> (Universidad de Salamanca)	
Burlarse de lo cómico nacido de la tontería humana: el papel otorgado a la población por la divulgación higiénico-sanitaria durante la Restauración	55
<i>Enrique Perdigüero Gil y Josep Bernabeu Mestre</i> (Universidad de Alicante)	
El cuidado del cuerpo mediante el poder de la mente en la medicina romántica: la higiene mental de Ernst von Feuchtersleben (1806-1849)	67
<i>Ángel González de Pablo</i> (Universidad Complutense)	
Los nuevos métodos gimnásticos y su papel en la prevención de la enfermedad	89
<i>M^a del Carmen Díaz Montero</i> (Universidad Complutense)	
PARTE II. LA SALUD COMO INTERÉS POLÍTICO	99
Ateniéndose a los consejos de los «expertos»: los madrileños frente a la gripe durante las epidemias de 1889-90 y 1918-19	101
<i>M^a Isabel Porras Gallo</i> (Universidad Complutense)	

El certificado médico matrimonial, sus fundamentos científicos y prácticos. Una discusión en la <i>Ärztliche Gesellschaft für Sexualwissenschaft und Eugenik</i> en 1921	111
<i>Ángeles Llorca Díaz</i> (Instituto de Sexología. Madrid)	
Moldeando el estilo de vida del trabajador: la educación para la higiene y la seguridad laboral en España (1922-1936)	125
<i>José Martínez-Pérez</i> (Universidad Complutense)	
PARTE III. RESPONSABILIDAD Y CULPABILIDAD EN EL DISCURSO DE LA MEDICINA	139
Causalidad, especificidad y prevención del «mal francés» en la medicina universitaria del tránsito entre los siglos XV y XVI	141
<i>Jon Arrizabalaga</i> (CSIC, Barcelona)	
Enfermedad y delito. El debate sobre la responsabilidad criminal en los orígenes de la Medicina Legal	159
<i>Josep Lluís Barona</i> (Universidad de Valencia).	
Una degeneración culposa: el concepto de vejez prematura en la obra de A. Sánchez Herrero	179
<i>Delfín García Guerra</i> (Universidad de Santiago) y <i>Víctor Álvarez Antuña</i> (Universidad de Oviedo)	
Mendicidad y vagancia como causa de degeneración individual y social. La Higiene Social en la obra del Dr. Juan Rosado Fernández	191
<i>Jesús Castellanos</i> (Universidad de Málaga)	
PARTE IV. LA RESPONSABILIDAD INDIVIDUAL ENTRE LA MEDICINA Y LA LEY	201
El delito de contagio venéreo: la penalización como instrumento jurídico de la lucha antivenérea	203
<i>Ramón Castejón Bolea</i> (Universidad de Granada)	
Niños peligrosos y niños en peligro: la medicina en la imputación de responsabilidad al menor en la España Contemporánea	219
<i>Rosa Ballester y Emilio Balaguer</i> (Universidad de Alicante)	
PARTE V. ENTRE LA RESPONSABILIDAD Y LA CULPA: EL «ESTILO DE VIDA»	229
El acceso a la información: la publicidad como agente activo en la decisión del paciente	231
<i>Poder Arroyo Medina</i> (Universidad Complutense)	

Estilos de vida y salud pública: análisis de una estrategia sanitaria	241
<i>Isabel del Cura y Rafael Huertas</i> (Centro de Salud Área 9 de Leganés, Madrid-CSIC, Madrid)	
Las trampas de la prevención. Peligros ocultos en un discurso médico hegemónico	253
<i>Luis Montiel</i> (Universidad Complutense)	
Así es si así os parece: las políticas de representación en la crisis del SIDA	267
<i>Fernando Salmón</i> (Universidad de Cantabria)	
 PARTE VI. MEDICALIZACIÓN Y CULPABILIZACIÓN EN LA MEDICINA ACTUAL	 275
La vejez, una situación culpabilizadora	277
<i>Elvira Arquiola</i> (Universidad Complutense)	
La creciente culpabilización del fumador. Análisis de treinta años (1964-1994) de acoso al tabaquismo a través de la prensa de información general	293
<i>Gonzalo Casino</i> (Universidad Complutense)	
Medicalización de la menopausia: nuevas perspectivas, viejos tabúes	307
<i>Isidoro Bruna Catalán y M^a Teresa Merino Rodríguez</i> (Universidad Complutense-Complejo Hospitalario de Móstoles-Alcorcón, Madrid)	
Automedicación, acto sanitario y sociedad de consumo: el miedo a morir de una ciudadanía enferma	331
<i>Sagrario Muñoz Calvo</i> (Universidad Complutense)	
 ÍNDICE DE AUTORES	 345

PRESENTACIÓN

Antes de proceder a una descripción sumaria del contenido de este volumen, creemos conveniente explicar, no menos brevemente, su gestación. El tema objeto de análisis —el papel otorgado al paciente en la prevención de la enfermedad en la presente cultura occidental— surgió como uno de los más importantes en el curso de una investigación, financiada por el FIS, llevada a cabo por profesores de las Facultades de Medicina y Farmacia de la Universidad Complutense. Por esta razón, así como por el hecho de que permitía movilizar a todo el grupo en pos de un objetivo compartido y susceptible de estudio desde perspectivas complementarias, se decidió convertirlo en parte fundamental de la misma.

Basándose en experiencias previas del equipo investigador, se consideró que era factible, y que sin duda sería enriquecedor, proponer a cualificados investigadores de otras Universidades y del Consejo Superior de Investigaciones Científicas que participasen en una presentación de estudios sobre esta materia, con la convicción de que, de este modo, se propiciaría un abordaje tan amplio e interdisciplinar como fuera posible. Tras revisar la producción científica reciente de los especialistas españoles, se seleccionó a aquellos cuyo trabajo coincidía en mayor medida con el tema propuesto y, tras discutir con cada uno de ellos la temática de la colaboración, se decidió convocar las «Cuartas Jornadas de Historia de la Medicina y de la Ciencia de la Unidad de Historia de la Medicina de la UCM», auspiciadas por la Dirección General para la Investigación Científica y Técnica, de las que surge este volumen de estudios. Cada uno de los trabajos que en él figuran fue públicamente expuesto y debatido, y lo que el lector tiene ante sí es el resultado de la elaboración definitiva realizada por cada autor.

En cuanto a la estructura del volumen hay que decir que no sigue un patrón cronológico, como equivocadamente podría hacer pensar el carácter «vectorial» del título: «De la responsabilidad individual a la culpabilización...». La direccionalidad hace, en este caso, referencia a la deriva de un discurso, que, desde luego, traduce la demarcación de un campo, pero sin sostener que se trate de un proceso lineal, pues, como se verá, esa transición de la responsabilidad a la cul-

pabilidad se da mucho antes en ciertos dominios que en otros, de modo que en una misma época es factible ver, al lado de un discurso preventivo de carácter humanista y liberador, otro u otros en los que el afán de control resulta manifiesto.

Precisamente porque ambos estilos han podido y pueden reclamar por igual su parte en el discurso científico y social de la prevención, creímos justificado aunar esfuerzos para desvelar sus aspectos peligrosos, siguiéndoles la pista, donde es posible, hasta el pasado reciente en el cual comienza a constituirse tal como hoy lo conocemos. Se trata, hasta donde hayan podido llegar las fuerzas de los autores, de un ejercicio de lucidez; de una necesaria interrogación acerca de ciertos sobreentendidos y acerca de otras cosas sobre las que, a nuestro juicio, no se ha reflexionado lo suficiente, de la que se espera obtener algún beneficio —difícil, cierto es, de cuantificar— para esas personas a las que, de manera creciente, se encomienda la tarea de velar por la conservación de su propia salud.

Pasemos al sumario de la obra: el primer bloque temático trata de la prevención de la enfermedad y el mantenimiento de la salud como interés individual, por más que este interés sea promovido por el discurso médico, especialmente higiénico-sanitario. El trabajo de Bertha Gutiérrez Rodilla se sitúa, precisamente, en esa frontera en la que las recomendaciones higiénicas, de procedencia múltiple —es decir, no sólo, ni especialmente, médica— parecen más bien promovidas por un interés «social», o más propiamente convivencial, que busca especialmente la promoción de un cuerpo tolerable para la relación con el prójimo.

El estudio de Juan Antonio Rodríguez Sánchez sobre la introducción en España de la terapéutica de Kneipp abre el camino a la reflexión acerca de una actitud que puede seguirse hasta la actualidad, consistente en estimular el cuidado corporal en virtud no sólo de sus efectos higiénicos, sino también en nombre de unos hipotéticos efectos morales. En esta línea se sitúan los estudios de Angel González de Pablo sobre la dietética romántica de Ernst von Feuchtersleben, una de las más leídas en Europa a lo largo del pasado siglo, y el de Carmen Díaz Montero, sobre algunos de los métodos gimnásticos que en la actualidad se ofrecen al público. Enrique Perdiguero y Josep Bernabeu muestran en su estudio cómo los higienistas de la Restauración comienzan a orientar el discurso preventivo desde la autoridad de la medicina, descontextualizando y privando de sentido a las prácticas higiénicas populares.

El segundo bloque analiza los ideales de salud y prevención desde la perspectiva del interés del Estado. El estudio de M^a Isabel Porras sobre la educación sanitaria en una situación de epidemia desvela la tensión existente en el seno del discurso oficial sobre la gripe: en lo científico, se trata de un problema médico; pero, para combatirlo, la mayor responsabilidad debe pasar al individuo a través de la prevención. El debate sobre la implantación del certificado médico matrimonial, suscitado especialmente por los médicos en la República de Weimar, objeto del estudio de Angeles Llorca, ilustra los riesgos inherentes a la politización de un tema sanitario, puestos de relieve, en este caso, en el seno de la propia comunidad científica. El trabajo de José Martínez Pérez, muestra cómo el

discurso sobre la higiene y seguridad en el trabajo sostenido por los médicos y psicólogos españoles entre 1922 y 1936 contenía elementos que lo dotaban de un alcance muy superior al de la mera profilaxis de la enfermedad y siniestralidad laborales, apuntando hacia el aumento de la producción mejorando el rendimiento y la disminución de la conflictividad laboral.

La tercera sección analiza, de manera más concreta, algo que ya se dejaba ver en las precedentes: la retórica médica sobre la prevención. Jon Arrizabalaga muestra cómo una enfermedad nueva y desconocida —la sífilis renacentista—, provoca una crisis en el mundo médico en cuanto a su interpretación teórica, especialmente teniendo en cuenta que la promoción de su prevención individual traduce las insuficiencias del enfoque galénico tradicional. Josep Lluís Barona traza en su estudio el panorama de la conquista de un puesto como guardián del orden por parte del médico legista, a lo largo del siglo XIX. Delfín García Guerra y Víctor Álvarez Antuña estudian, sobre el modelo del concepto de vejez prematura, la moralización de una supuesta categoría morbosa desde la doble perspectiva de la ciencia —teoría de la degeneración— y la religión —el binomio enfermedad-pecado—. El trabajo de Jesús Castellanos pone de manifiesto la utilización expresamente tendenciosa del discurso médico al servicio de designios sociopolíticos, sobre el modelo de la descalificación pseudocientífica de la mendicidad y la vagancia.

A continuación se analiza, sobre dos ejemplos históricos, la interrelación explícita entre la medicina y el poder legislativo. Ramón Castejón trata la figura del delito de contagio venéreo, que pone de relieve cómo el reconocimiento de la transmisión sexual de ciertas enfermedades fundamenta la penalización legal de su contagio. Rosa Ballester y Emilio Balaguer estudian el proceso de medicalización de la educación infantil en el tránsito del siglo XIX al XX, a través de la psicología y la psicopatología.

Las dos últimas secciones van dedicadas a una serie de problemas actuales que ponen agudamente de manifiesto la ambigüedad del discurso preventivo. Poder Arroyo estudia la publicidad y la propaganda farmacéuticas como instrumento para la medicalización de conductas individuales, delineando la imagen del individuo como consumidor de productos farmacéuticos. En esta misma línea, Sagrario Muñoz pone de relieve algunas de las razones de la creciente tendencia a la automedicación, explicitando su correlación con actitudes hedonistas propias de nuestra cultura occidental. Por su parte, Isidoro Bruna y M^a Teresa Merino estudian en detalle la medicalización de la menopausia, que de ser una etapa de la vida femenina está pasando a ser considerada una categoría nosológica. Isabel del Cura y Rafael Huertas reflexionan acerca de algunos conceptos, pretendidamente progresistas, especialmente el de «estilo de vida», mostrando que, a menudo, reposan sobre consideraciones meramente economicistas. Luis Montiel prosigue por este camino, analizando los actuales contenidos, no siempre explícitos, de los términos «salud», «enfermedad», «prevención», «riesgo» y «estilo de vida», en los que se pone de relieve la citada deriva desde la responsabilidad individual a la culpabilización de la víctima. Ejemplos concretos de

este tránsito los suministran el caso de los fumadores, estudiado por Gonzalo Casino, y el mucho más ambiguo de los ancianos, objeto del trabajo de Elvira Arquiola. Por fin, el trabajo de Fernando Salmón va dedicado a la reacción, a la vez individual y colectiva, frente al nuevo desafío sociosanitario que el SIDA constituye, señalando especialmente el afán de dotar de una visibilidad nueva y diferente, alternativa a la oficial, a esta enfermedad.

Luis Montiel
M^a Isabel Porras

LAS PERLAS DE TU BOCA: ALGUNAS RAZONES «CONVINCENTES» PARA LAVARSE LOS DIENTES

Bertha M. Gutiérrez Rodilla

Universidad de Salamanca

INTRODUCCIÓN

Hay una serie de gestos que repetimos de forma mecánica cada día y que forman parte de nuestra existencia, igual que llevamos a cabo una serie de tareas con absoluta naturalidad como calentar la leche para tomar un café o encender un cigarrillo después de tomarlo. Algunas de estas tareas y sus correspondientes gestos, los realizamos en el cuarto de baño; pero pocas personas son conscientes del gran camino que se ha andado durante siglos para que esas prácticas formen parte hoy de nuestra «toilette» cotidiana. El hecho es que nuestra tabla de ejercicios higiénicos, tal y como hoy la ejecutamos, arranca de mediados del siglo XVIII y se ha ido desarrollando y perfeccionando a lo largo del XIX y el XX. La historia de la limpieza, en la que se van añadiendo paulatinamente unas exigencias a otras, es fiel reflejo del proceso de civilización que moldea de modo gradual las sensaciones corporales y agudiza su afinamiento; es, también, la historia de la adaptación de la conducta a determinados cánones y el aumento del espacio privado y el autodomínio¹. Pero, por sus consecuencias sociales, y aun políticas, es además la historia de una auténtica «revolución»².

Que nosotros realicemos las prácticas higiénicas con cierta frecuencia –cada día o, incluso, varias veces al día– podría hacernos concluir que estamos muy conciencia-

¹ VIGARELLO, G., *Lo limpio y lo sucio*. Madrid. Alianza editorial, 1991.

² MICHELET, J., *Le Peuple*, París, 1846. (Tomado de PERROT, Ph., *Le travail des apparences ou les transformations du corps féminin, XVIII-XIX siècles*, Paris. Seuil, 1984, p. 115).

dos –empleando un término propio de «bienpensantes» ya un poco anticuado– sobre su importancia respecto a la salud, dada la conocida relación que existe entre ella y la higiene. Pero cabe también la posibilidad, de que esa *concienciación* no sea tal, y que a las puertas del siglo XXI muchas personas que siguen esos cuidados, que desde luego tienen consecuencias sobre la salud, lo hagan por pura estética o, incluso, por placer, sin ninguna conciencia de estar actuando contra la enfermedad; aunque conviene no perder de vista que existe una enfermedad que podríamos llamar «estética» y que llena de pacientes determinadas consultas, vivida por el que la padece con tanta intensidad como el que tiene un cuadro patológico de cualquier otro origen: el que ve que se le empieza a caer el pelo, la joven que se siente gorda, o el adolescente plagado de acné, desarrollan el mismo cortejo de angustia y desesperación que rodea a otras enfermedades.

En una reunión que gira en torno a la culpabilización del paciente y su papel en la prevención de la enfermedad, nos vamos a ocupar –haciendo un guiño a la salud dental que ha tenido su año mundial durante el 94– del papel tan inconsciente y dudoso, que los «pacientes» –y aún los médicos– han tenido en el mantenimiento de la salud a través de las prácticas higiénicas que se relacionan con la boca. Realizaremos para ello un recorrido histórico hasta llegar al siglo *higiénico* por excelencia –el XIX– intentando encontrar posibles cambios en las actitudes y conductas de médicos y pacientes respecto a siglos anteriores.

LA HIGIENE BUCODENTAL HASTA EL SIGLO XVIII

El hombre ha mantenido a lo largo del tiempo una relación ambivalente con sus dientes: han sido siempre centro de atención de poetas y filósofos –tanto en presencia, por los dolores que pueden desencadenar, como en ausencia, por los terribles efectos estéticos que ésta produce–; pero, por otro lado, no han gozado nunca de una limpieza ejemplar. Se les ha otorgado un sentido especial, mágico, en todas las épocas históricas y en todos los pueblos de la tierra: han simbolizado la juventud, la fuerza, el poder; y su pérdida, la vejez, la castración o la muerte. Cada diente que se pierde de modo natural o a la fuerza viene a ser en nuestras pesadillas, una pequeña muerte simbólica. La mutilación de la dentadura que se lleva a cabo en determinados pueblos, por motivos estéticos, totémicos, apotropaicos o propiciatorios tiene su origen en este simbolismo del poder³. Así, los dientes protagonizan una historia variopinta y singular con incursiones en el campo de la religión –por su fuerte relación con el pecado– o el de la psicología contemporánea –por el marcado carácter simbólico que les otorgan determinadas corrientes, como la psicoanalítica, por ejemplo⁴–.

En las primeras civilizaciones la higiene bucal gozaba, al menos entre las clases privilegiadas, de gran importancia; para llevarla a acabo se utilizaban «escarbadienes» fabricados con metales preciosos, así como la fricción de dientes y encías con un dedo envuelto en un pedazo de tela⁵. A aquellas épocas se remonta la atribución del

³ KUNZLE, D., «El arte de sacar muelas». En FEHER, M., NADDAFF, R. y TAZI, N., eds., *Fragmentos para una Historia del cuerpo humano*, 3ª parte, ed. española, Madrid. Taurus, 1992: 28-89, p. 30.

⁴ Sobre simbología de los dientes *vid.*, por ejemplo, A. IRSA et ELKABBACH, M., *Les dents*, Paris: FLAMMARION, 1986, pp. 37-48.

⁵ FEBRES-CORDERO, F., *Orígenes de la Odontología*, Caracas: [Discurso de entrada en la Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina], 1966, p. 39.